

PRESENTACIÓN

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y LA INCLUSIÓN LABORAL son fundamentales para el desarrollo de las personas con discapacidad, para su inclusión en la comunidad y el desarrollo de una vida independiente, es decir, para conseguir una mayor calidad de vida. Sin embargo, a pesar de que la mejora de la empleabilidad impulsada desde las políticas públicas incide en la mejora de su calidad de vida, el acceso al mundo laboral sigue implicando un importante escollo para las personas con discapacidad. Por ello, J. A. Aguado y S. Marín en “La inclusión laboral de las personas con discapacidad desde la administración pública responsable en la Comunidad Valenciana” analizan, de manera descriptiva, el papel que las administraciones públicas autonómicas deben desempeñar y están desempeñando con el fin de fomentar la responsabilidad social de las empresas y la gestión de la diversidad como instrumentos para la inclusión laboral de las personas con discapacidad.

Las personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo no solo necesitan planes personales para vivir una vida plena y de calidad, sino también una planificación centrada en los procesos de final de la vida, algo especialmente relevante al aumentar en los últimos años la esperanza de vida de estas personas. Por ello es muy importante seguir trabajando para dignificar los procesos de final de la vida de este colectivo. P. Mendizábal y colaboradores desarrollaron un estudio que describen en el artículo “Percepción familiar y actuaciones en las situaciones de final de la vida de personas con discapacidad intelectual”. Con este trabajo pretenden disponer de un protocolo que pueda servir de referencia para orientar las actuaciones de los profesionales para el apoyo y el acompañamiento de la persona con discapacidad intelectual y de sus familias o tutores en esta etapa del final de la vida.

Ya se ha señalado que la esperanza de vida ha aumentado para las personas con discapacidad intelectual, por lo que es fundamental hablar del duelo y de la pérdida en ellas. En el artículo “Análisis cuantitativo de mayor impacto acerca del duelo y la pérdida en personas con discapacidad intelectual”, N. Martínez revisa diferentes estudios e investigaciones que ponen de manifiesto que el proceso de duelo en las personas con discapacidad intelectual se caracteriza por experiencias similares a las analizadas en otras personas, aunque también se evidencia la escasez de investigaciones realizadas y la escasa bibliografía reciente sobre el duelo en personas con discapacidad intelectual. La autora insiste en la importancia de seguir investigando en este terreno y de disponer de una herramienta o protocolo de actuación ante el duelo que ayude a determinar las necesidades de apoyo de las personas con discapacidad intelectual para poder intervenir desarrollando prácticas basadas en evidencias.

Está claro que la mejora de la calidad de vida y el bienestar de las personas con discapacidad es la principal labor de las organizaciones que les prestan servicios. El equipo de calidad de vida de la Red Compartir ha desarrollado un estudio longitudinal en el que pretenden analizar la utilidad y la eficacia de la Planificación centrada en la persona para conseguir los objetivos personales y evaluar su influencia en la calidad de vida y satisfacción de la persona. En el artículo “Resultados personales: una perspectiva longitudinal de la calidad de vida” R. E. Aja y colaboradores destacan, por una parte, que la PCP y el planteamiento de objetivos individuales son esenciales para conseguir resultados personales en personas con necesidades de apoyo extensas y generalizadas; y destacan, por otra parte, la importancia del trabajo conjunto entre entidades que gestionan apoyos en clave de calidad de vida.

Considerando la discapacidad intelectual desde un modelo socioecológico y basándose en la interacción persona-entorno, D. González y colaboradoras plantean el estudio “La incidencia del apoyo social comunitario en la calidad de vida de personas con discapacidad” y defienden que realizar investigaciones que relacionen calidad de vida y apoyo social comunitario rompe con los modelos médicos y/o biológicos que perciben a las personas con discapacidad intelectual como dependientes y sin capacidad para participar activamente. Los autores plantean un estudio en el que las personas con la capacidad modificada son parte activa del proceso de análisis y, de esta forma, pueden diseñar planes de intervención basados en las necesidades percibidas por ellas mismas. Así mismo, destacan la importancia de promover prácticas basadas en la evidencia que contribuyan al bienestar general de la persona.